

**ELEMENTOS MODERNISTAS EN EL POEMA "LA HORA DE TINIEBLAS" DE  
RAFAEL POMBO**

**NANCY URREA LIZCANO  
EDINSON LONDOÑO OSORIO**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
PEREIRA**

**2013**

**ELEMENTOS MODERNISTAS EN EL POEMA "LA HORA DE TINIEBLAS" DE  
RAFAEL POMBO**

**NANCY URREA LIZCANO  
EDINSON LONDOÑO OSORIO**

**Director: RODRIGO ARGUELLO GUZMAN  
FILÓLOGO**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN  
PEREIRA  
2013**

## Contenido

INTRODUCCIÓN.....	4
1. CAPITULO 1.....	9
1.1. BREVE CONTEXTO SOCIAL, POLÍTICO, ECONÓMICO Y RELIOSO COLOMBIANO DE LA ÉPOCA EN QUE EL MODERNISMO TUVO SU ESPLENDOR.....	9
2. CAPÍTULO 2.....	25
2.1. RAFAEL POMBO, POETA DE TRANSICIÓN. LA HORA DE TINIEBLAS.....	25
3. CAPÍTULO 3.....	49
3.1. INFLUENCIAS EN “LA HORA DE TINIEBLAS” Y APORTACIONES EN CREACIONES ULTERIORES.....	49
4. CONCLUSIONES.....	72
5. BIBLIOGRAFÍA.....	75

## INTRODUCCIÓN

La literatura modernista más que un movimiento fue toda una época propia de América Latina, de 1880 a 1910 aproximadamente, tan importante para el desarrollo de nuestra cultura que su parangón sería el renacimiento para la cultura europea en los siglos XV y XVI. Nuestra literatura alcanza su total independencia y los poetas más representativos se ponen a la altura de los más ilustres y respetados literatos de talla mundial.

El modernismo es una profunda renovación formal de la poesía, no hubo forma rítmica o armónica que los numerosos y divergentes poetas modernistas no ensayaran. Junto al erotismo, la melancolía, los amores inalcanzables, entre otros temas, se evocan o se crean mundos exóticos, antiguos o lejanos que ayudaban a escapar de la realidad que los agobiaba. Piedras preciosas y flores exquisitas, recuerdos de placer y libertinaje, pasados suntuosos; todo esto bajo una gran intensidad y deliciosa musicalidad. La riqueza léxica utilizada en los poemas no tiene antecedente ni comparación en ninguna otra época o movimiento literario en lengua hispana.

Para una mejor comprensión de las características y de los temas que presentaban los modernistas en sus creaciones se recomienda la

lectura de la novela “De Sobremesa” de José Asunción Silva; la cual es cifra y compendio de lo que significa el modernismo, según lo argumenta Rafael Maya en su libro “Los Orígenes del Modernismo en Colombia”. También, “Prosas Profanas” de Rubén Darío, acorde con lo que nos dice Rafael Gutiérrez Girardot en su instructivo libro, “Modernismo, Supuestos Históricos y Culturales” es la obra que más nos enseña en lo que asuntos modernistas se refiere.

Sin embargo, existen dos asuntos que atañen al modernismo y son de extrema relevancia: Por un lado, este fenómeno literario fue cosmopolita o de abertura de nuestra literatura a lo universal. Y por el otro, está el tema de la secularización, donde el poder eclesiástico, que entonces dominaba el pensamiento y la cultura en España y América latina, comienza a perder vigencia debido a la nueva y avasallante organización de la sociedad burguesa o de masas que trae con sí profundos cambios. (Tal como nos lo describe Jaime Jaramillo Uribe en su ensayo “El pensamiento colombiano en el Siglo XIX).

Esto último da pie a que los modernistas rompan con la rígida tradición hispánica y se permitan experimentar y explorar en temas y formas nunca antes vistas por estas tierras. Las creaciones poéticas de corte profano se convierten en todo un escándalo para los guardianes de la tradición y por ende de la moral basada en concepciones judeocristianas. Pero adquiere más relevancia aun, por la época en

que fue concebido (1856) y por lo que ha significado el poeta para todas las generaciones de nuestra historia el poema del vate colombiano Rafael Pombo (1833-1912) “La Hora de Tinieblas”.

“La Hora de Tinieblas” es un poema con una carga filosófica tremenda y de tono existencialista, donde su autor, desasosegado, logra un acercamiento muy íntimo con su “yo” interior y muestra unos pensamientos profundos y reflexivos en busca de una verdad que se le ha mantenido oculta, intentando develarla, cotejando sus creencias (“luz de mi infancia serena”) con lo que la inteligencia, perspicacia y sensibilidad del que ha sido uno de los mejores traductores hispanoamericanos de lengua inglesa, dominador de cinco idiomas, lector incansable, y autor de más de tres mil composiciones literarias, le sugiere.

El presente trabajo de investigación se aborda desde la lectura de algunos conceptos y elementos característicos propios del modernismo, dados por eminentes estudiosos de literatura como Rafael Maya, en su libro “Los Orígenes del Modernismo en Colombia” (1961). Rafael Gutiérrez Girardot, en “Modernismo, Supuestos Históricos y Culturales” (2004). Matei Calinescu “Cinco Caras de la Modernidad” (2002). Además de algunas revistas especializadas que abordan dicho tema. Esto en relación con el poema “la Hora de Tinieblas” de Rafael Pombo; y desde el diálogo con otros poemas del autor en cuestión y otras obras representativas del movimiento

modernista como “Anarkos” y “Ritos” de Guillermo Valencia y “Azul” y “Prosas Profanas” de Rubén Darío.

Hoy día existe un desconocimiento e incompreensión de parte de una gran mayoría de la población colombiana con respecto a la historia de nuestra cultura. Se recuerda por ejemplo a un poeta como Rafael Pombo solamente por sus creaciones infantiles, (al menos nuestra generación) Simón el Bobito, Juan Matachín, El Gato con Botas, Rinrín Renacuajo... las cuales debíamos, en la escuela, aprender de memoria y luego hacer la tarea de hallar su moraleja según las reglas de la educación tradicional, que han ayudado en la prolongación de nuestro estancamiento intelectual. Sin embargo, se ha desconocido y en ocasiones atacado el valor literario, siguiendo con el mismo ejemplo, de composiciones poéticas como “La Hora de Tinieblas”, “Decíamos Ayer”, “Noche de Diciembre”, “En el Niágara”, que muestran de Pombo una faceta diferente, interesante y muy importante.

Esta incompreensión se entiende también por la falta de investigaciones científicas en el campo humanístico en Colombia. Rastrear más referentes culturales, explorar sus épocas, sus influencias, su vida misma, para construir nuestra memoria cultural es un trabajo urgente que debe promoverse con más fuerza desde las facultades de humanidades.

Esta investigación del poema “La Hora de Tinieblas” del vate colombiano Rafael Pombo, precursor de lo nuevo, del modernismo en Colombia, pretende, además de fomentar la curiosidad por dicha creación literaria y su hacedor, estudiar nuevas formas de interpretación de un capítulo medular en la historia de nuestra cultura, agitado por revoluciones y cambios profundos en el sentir, actuar y pensar de las gentes que interfirieron en él. Este trabajo intenta pues abrir una discusión en el ámbito local que hasta nuestros días no se ha presentado.



## **1. CAPITULO 1**

### **1.1. BREVE CONTEXTO SOCIAL, POLÍTICO, ECONÓMICO Y RELIOSO COLOMBIANO DE LA ÉPOCA EN QUE EL MODERNISMO TUVO SU ESPLENDOR.**

Para comprender mejor en qué consistió uno de los fenómenos literarios más importantes en Colombia y en Latinoamérica, como lo fue el modernismo, es insoslayable ubicarnos primero en los distintos ámbitos de la vida social que envolvieron aquella época, que por razones que iremos discutiendo a lo largo de este trabajo, es tan difícil de delimitar. Y que ya sea por adhesión o reticencia frente a sus ideas, tuvo críticos y poetas tan conspicuos que aún en la actualidad siguen siendo punto de partida de nuevas interpretaciones.

Dicha época estuvo acompañada de cambios tan abruptos para la vida de las personas de estas latitudes, que su asimilación, podríamos decir, desquició a gran parte de ellos, como lo demuestran los sucesivos conflictos y guerras civiles que sucedieron a trescientos años de adormecimiento y anquilosis mental.

Durante el siglo XIX, (específicamente, unas décadas después de la emancipación, y con mayor intensidad, a finales del mismo siglo)

América latina y Colombia (1), debido a sus nuevas relaciones internacionales, a la curiosidad y al aburrimiento, comienzan una etapa de intercambio de productos materiales y mentales; especialmente con ingleses, franceses y norteamericanos. Dichas transacciones causan un efecto drástico en la vida de nuestras gentes. Sus usos y costumbres van a ser tremendamente afectados. Similar a lo ocurrido con el renacimiento y la ilustración para algunos países europeos: tras varios siglos de dogmatismo y una rígida tiranía, algunas personas, en poco tiempo, intentan asimilar una confluencia de culturas y así adoptar una nueva forma de pensar y de vivir, en lo político, lo social, lo artístico, etc. Ya lo advierte Rafael Maya refiriéndose a asuntos literarios, pero que analizados desde otra óptica se adaptan a otros ámbitos en el espíritu de la época. Veamos que nos dice:

“Como el Renacimiento, (El modernismo) consistió en un nuevo intento por integrar, en una sola visión de mundo, el sentido de todas las literaturas y la eficacia de todas las doctrinas.”(2) Más adelante, abordando también el tema religioso, nos informa: “El pontífice León XIII definió el modernismo como el conjunto de todas la herejías. Otro tanto podría decirse, con sentido laico, de la escuela literaria que lleva el mismo nombre, y que fue una ramificación intelectual.

- 
1. Las divisiones externas de los españoles condujeron en [1830](#) a la separación de los países que componían la Gran Colombia: [Venezuela](#), [Quito](#) (actual [Ecuador](#)) y [Cundinamarca](#) en [1830](#). Cundinamarca se llamó Nueva Granada hasta [1863](#), y luego fue Estados Unidos de Colombia hasta que en [1886](#) tomó su nombre actual: República de Colombia. ([es.wikipedia.org/wiki/República\\_del\\_siglo\\_XIX\\_\(Colombia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/República_del_siglo_XIX_(Colombia)))
  2. Maya Rafael. Los Orígenes del Modernismo en Colombia. Bogotá. 1961. (p. 24)

de la heterodoxia religiosa del siglo XIX. Los hombres del modernismo tuvieron un sentido sincrético de la cultura y de la vida. Todo lo mezclaron y lo revolvieron en su cerebro y en su conciencia, conciliando, aparentemente, ideas contrarias y buscando el punto de contacto entre todas las antítesis. Armonizar todas las doctrinas para excluir todos los fanatismos fue una de las consignas de la época” (3). Y culmina con ésta reflexión: “Ni el renacimiento erudito, ni el romanticismo nacionalista y egolátrico, ampliaron de manera tan considerable el campo de la visión artística, ni los dominios espirituales del hombre y de la cultura, como la reacción modernista, que puede considerarse, en último análisis, como una de las más hermosas aventuras del humanismo histórico”(4)

En este último apartado ya se vislumbra también otra de las características más notorias que configuran la vida de la sociedad colombiana en aquella época y que son las tensiones entre quienes querían adoptar modelos extranjeros, otras culturas, para sus vidas y las de sus compatriotas y, aquellos que defendían la tradición hispánica- contrareformista.

Aquellas discusiones llevadas muchas veces a la palestra pública hicieron de Colombia uno de los países más destacados de Latinoamérica en cuanto a la significación profunda que presentaban las teorías de quienes defendían uno u otro ideal.

---

3. Ibíd. P. 36.

4. Ibíd. P. 147

“En otros países del continente el modernismo no significó una renovación tan completa como en Colombia, porque por allá no existían ni la tradición, ni los hábitos mentales que aquí se oponían a cualquier cambio” (5). Así se expresa Rafael Maya respecto a la discusión literaria que encabeza de Baldomero Sanín Cano, como adalid de los escritores modernistas y, Miguel Antonio Caro, como presidente de los guardianes de la tradición, se daba por aquella época.

En el plano político, filosófico y educativo, es fundamental el aporte que nos brinda el profesor Jaime Jaramillo Uribe, uno de nuestros más importantes historiadores, en su libro “El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX” (6). Un ensayo que intenta comprender la manera de pensar de algunos de nuestros personajes más destacados de ese siglo, los cuales tuvieron una notable aceptación en la opinión pública (7), a través del escrutinio de sus teorías. Permite pues, dicho estudio, conocer las posiciones tan férreas, en ocasiones fanáticas, de personalidades que defendían la adopción imprescindible de las ideas foráneas en boga, del ideario de las naciones que estaban asumiendo

---

5. Ibíd. P. 12

6. El rol que jugaron los periódicos y revistas en el siglo XIX fue decisivo para la difusión de las ideas de los personajes más conspicuos de aquella realidad. Como ellos, la prensa se caracterizó también por su parcialidad ligada a las tendencias ideológicas de quienes publicaban allí. En su gran mayoría de tirajes efímeros, pero esto no le quita la relevancia que aquí queremos anotar. “Los periódicos de Bogotá y de las provincias publicaban por entregas obras de Lamartine, como *la Historia de los girondinos*, en “El Censor” de Medellín, noviembre de 1848, núms. 28 y ss. “La Civilización” –de orientación conservadora- reprodujo artículos publicados por el poeta en “El amigo del pueblo”, como *la democracia y la demagogia* (núms. 10 y ss, octubre de 1849) y *El ateísmo y el pueblo*.

7. Jaramillo Uribe Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Op. Cit.. P. 30.

el control mundial, Francia, Inglaterra y Los Estados Unidos, y que podríamos resumirlas en tres categorías: Liberalismo, positivismo e industrialismo. Y posiciones tan radicales como la del mismo Caro, que defendía el legado español como la mejor manera de dirigir los destinos de Colombia.(8)

En la primera sección de su libro, “La evaluación de la herencia española y el problema de la orientación espiritual de la nación” el autor nos deja ver cómo a partir de la independencia se hace una evaluación del legado español que se conservaba en Colombia y Latinoamérica. Aspectos de la vida como el carácter noble que se evidenciaba en todas las personas de las diferentes posiciones sociales, desde los más ricos hasta los mendigos, viendo en el trabajo físico algo que no estaba acorde con el espíritu de héroe, aventurero y caballeresco que había quedado arraigado en los españoles tras varios siglos de lucha contra los moros; el apego a la tierra como símbolo de infinitud y trascendencia; la concepción del dinero fácil, luego del descubrimiento y la conquista de América; la burocracia y la “empleomanía”; la naturaleza del despilfarro y el gasto excesivo; el papel tutorial e interventor del gobierno; el consorcio iglesia-estado; la corrupción; estos y otros vicios que tenían en bancarrota la metrópoli,

---

8. Jaramillo Uribe, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Bogotá: CESO, Ediciones Uniandes, ICANH, Alfaomega colombiana,, Banco de la república, 2001.

y por ende sus colonias, pasaron por la lupa de nuestra generación prócer y de los primeros republicanos, siendo quizás Rufino José Cuervo uno de los más destacados estudiosos y críticos del tema.

Todos estos vicios chocaban con los ideales de tolerancia religiosa; de una vida metódica, dedicada al trabajo continuo y al ahorro, propia de una sociedad burguesa; del industrialismo y el libre comercio; de una sociedad educada para las nuevas ciencias y las nuevas técnicas, de igualdad, de fraternidad e igualdad, que tan apasionadamente, en los paradigmas francés, inglés o norteamericano anhelaban para Colombia pensadores como el humanista, literato, periodista y político José María Samper, quien, además, presentó el proyecto de ley que dio creación a la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, siendo hoy en día la más grande e importante del país. En su *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*, aparecido en París en 1861 y citado por Jaramillo Uribe en su libro, y refiriéndose al problema de la herencia española, nos dice Samper:

“En lo político. La dominación exclusiva de los españoles europeos (con excepciones fenomenales) ocupando todos los empleos públicos de alguna significación, y sin radicarse en Colombia; con desprecio de las razas indígenas y mestizas y aun de los criollos.

“La centralización absoluta y rigurosísima, en grandes virreinos y capitanías generales que abarcaban regiones inmensas, respecto de

los asuntos puramente administrativos; en tanto que la reglamentación y los negocios judiciales en última instancia, (en la gran mayoría de los casos importantes) dependían de la metrópoli.

“La severidad más persistente en la política de comprensión y fiscalización, que impedía toda manifestación de la prensa, de la opinión pública en cualquiera vía, y mantenía procedimientos sumarios y terribles penas, sin ofrecer garantía alguna a la libertad individual.

“La clausura o reclusión de las colonias respecto al mundo exterior, en cuanto las relaciones no se limitasen a España o a las mismas colonias entre sí; y aun en tales casos bajo la restricción de mil formalidades que hacía casi imposible la locomoción en proporciones considerables.

“El sistema de ventas y privilegios en la concesión y el ejercicio de los empleos, unos vitalicios, otros de duración limitada, pero en todo caso accesibles solo a un número muy reducido de personas, poco interesadas, por otra parte, en la prosperidad de las comarcas donde servían.

“Los efectos de esas instituciones eran lamentables y complejos. Ausencia de patriotismo, de aptitudes especiales y de moralidad en los administradores; descontento general en los administrados; antagonismo y odio profundo entre unos y otros, miseria, inanición y estancamiento en los pueblos por falta de administración municipal activa, siendo tan reducidas las poblaciones y tan vastos e incomunicados los territorios: Legislación empírica porque tenía origen en Madrid, muy lejana y tardía y siempre incompleta en sus

disposiciones; incapacidad en los pueblos para educarse en la ciencia y el arte de la administración, por falta de vida política, hábitos funestos de esperar y reclamarlo todo del gobierno, sin la menor iniciativa popular o individual; ideas erróneas respecto al mundo exterior y aun de la metrópoli misma; en fin, interés permanente en las colonias por sacudir un yugo demasiado pesado y sin compensación, puesto que el régimen colonial no era más que una inmensa explotación.

“En lo social e intelectual. La instrucción pública descuidada y reducida a proporciones muy mezquinas y entorpecidas por la inquisición, la censura, el fanatismo y la superstición. Una población esencialmente iconólatra más bien que cristiana; pervertida por los ejemplos de mendicidad, de disipación en el juego y de soberbia en las costumbres de las clases privilegiadas; destinada por los cruzamientos de diversas y muy distintas razas a vivir bajo el régimen de la igualdad, y sin embargo sujeta a instituciones abiertamente aristocráticas.

“La esclavitud como elemento constitutivo del trabajo, ya bajo la forma especial de la servidumbre del *negro-cosa* y sus descendientes, ya en la organización artificial de los resguardos de indígenas; organización socialista del peor carácter, que inmoviliza la propiedad de las tribus, estanca su desarrollo moral e intelectual, y suprime en la agricultura la ley de la personalidad activa, del interés y de la emulación.



“El movimiento de la riqueza estancado también, respecto de las clases no indígenas, mediante los mayorazgos, la vinculación y la inmensa concentración de las mejores y más valiosas propiedades bajo el dominio de manos muertas.

“En lo económico y fiscal. El monopolio bajo todas las formas posibles o imaginables: en el comercio exterior, en la industria, en la agricultura y la minería ... El abandono total de las más seguras fuentes de riqueza, en beneficio de la minería; funesto sistema que, agravando ciertos vicios en las costumbres, haciendo casi necesaria la conservación y el ensanche de la esclavitud, deteniendo el vuelo de la agricultura y la industria, y limitando la riqueza a los metales preciosos, suprimía en mucha parte la necesidad de buenas vías de comunicación, concentraba las fortunas en pocas manos y facilitaba su salida de las colonias, sin retorno de valores equivalentes y fecundantes.” (9).

Por otro lado, personajes como Sergio Arboleda, Tomás Carrasquilla, monseñor Rafael María Carrasquilla, Luís María Mora, Miguel Antonio Caro, (en especial este último) entre otros, consideraban todo lo foráneo como contraproducente y peligroso, y defendían la tradición hispánica a capa y espada, y a la fe ciega en *el desarrollo de la ciencia y la técnica*, que había permeado todos los niveles sociales y que atraviesa casi todo el siglo XIX,

---

9. Samper, José María. Ensayo. París. 1861. P. 131. Citado por Jaime Jaramillo Uribe. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Op cit. P.36 y 37.

a la ética del utilitarismo de Jeremy Bentham y Stuart Mill (El mayor placer para el mayor número de personas), a la ciencia de las ideas de Destutt de Tracy, al positivismo de Auguste Comte, a la filosofía revolucionaria de Nietzsche... Miraban con recelo, criticaban con ahínco y estorbaban con el uso (abuso) del poder: Todos los avances que pudieron haber hecho los liberales (favorables o desfavorables para los intereses del país, no es nuestro propósito discutirlo, ya que aunque pudiendo ser importante para nuestro objeto de estudio, su valoración implica gran complejidad), quedarían truncados en el momento que triunfa la república conservadora. La situación se radicaliza. La constitución de 1886 y el concordato de 1887 entregan la educación pública al clero. Vuelve a circular, ahora con más fuerza, una filosofía de clara estirpe escolástica. Los espacios para la controversia son abolidos por el régimen, Hay prohibición, censura, excomunión, prisión, destierro, ejecución. Algunos opositores políticos se exilian y otros se levantan en armas contra el gobierno (de corte clerical) en cabeza del ya citado Miguel Antonio Caro (1892-1898).

Sobre este telón de fondo aparece El Modernismo como una revolución literaria que alcanzó todos los países del nuevo mundo y posteriormente se extendió a España, que rechaza los viejos cánones de la retórica hispánica y respalda la total independencia de estos países para la creación literaria. Muchos críticos señalan al modernismo como la segunda independencia, la independencia cultural.

Los modernistas abandonan también el hábito de sus antecesores coterráneos de usar el arte como instrumento para el servicio social, para funciones educativas e ideológicas y defienden la libre expresión del arte, lo que desde Gautier se ha llamado “el arte por el arte”.

El uso de la palabra “modernista” estuvo dotada en un principio de un significado peyorativo por parte de la crítica que entonces ostentaba el poder, al usarla para desprestigiar a aquellos que “no aman la literatura sencilla, clara, transparente de los pueblos que se bañan en las ondas azules del Mediterráneo, sino que se embeben en la lucubraciones oscuras de los pensadores del Norte, y en las figuras abstractas de los dramas escandinavos”(10), como se expresaba Luis María Mora, refiriéndose a Baldomero Sanín Cano quien había tomado las banderas de la nueva actitud literaria en Colombia. Y de los escritores que este último mencionaba en sus ensayos, se decía que eran escritores que nadie después recordaría; entre ellos tenemos a Nietzsche, Brandes, Bourget, Barrés, Renan, y en general, lo que León XIII condenó como “el conjunto de todas las herejías” que era su fórmula para referirse al Modernismo.

Desde sus orígenes el movimiento modernista protestó con tanto ahínco contra las formas políticas y filosóficas del momento y generó

---

10. Los orígenes del modernismo en Colombia. Op. Cit. Pag. 20.

una discusión tan amplia, que sigue aun siendo el punto de partida para nuevas lecturas o interpretaciones de lo que fue un momento medular en la historia literaria mundial.

El profesor William Marín en su artículo publicado en la revista *Anthropos* en el año 2010 “El Gesto romántico del Modernismo la Figura Central de Rubén Darío” nos propone una idea que consiste en mirar el movimiento modernista hispanoamericano como nuestro verdadero romanticismo; esto es, por las similitudes que presentan ambos movimientos para su gestación: las dos tendencias se originan a raíz de una protesta e inconformidad con los valores establecidos; con la conformación de la nueva sociedad burguesa, el auge del comercio, del individualismo y el utilitarismo, del capitalismo; que relega o desconoce la utilidad del poeta dentro de la sociedad, tal como nos lo presenta Rubén Darío en “El Rey Burgués”.

Con el advenimiento y crecimiento desaforado de la sociedad de mercado, los poetas modernistas pierden su función social y se ven despreciados, tenidos como seres inútiles por un colectivo que muestra el lucro y el enriquecimiento como su única ética. Para poder sobrevivir en un mundo que los detesta y al cual ellos también aborrecen, los poetas asumen lo que para algunos críticos es solo una ambivalencia y lo que tan bellamente describe Rafael Gutiérrez Girardot en “Modernismo” como el artista anfibio con máscara de burgués; algunos se convierten en periodistas y otros con más suerte

en diplomáticos, pero con “ un sentimiento romántico de la vida, una búsqueda de lo infinito... una orgullosa afirmación de la carencia de lazos sociales, una predominancia de la fantasía, un enriquecimiento de todas las excitaciones de lo sensorial” (11).

Otros estudiosos del tema ven en el modernismo una extensión del parnasianismo y el simbolismo francés, con sus respectivas diferencias; como en la página virtual [marcelosaraceno.tripod.com](http://marcelosaraceno.tripod.com), “la página del poeta”, donde nos lo enseñan como dos vertientes de este movimiento.

Reconciliando un poco los necesarios y valiosos aportes que se hacen a un movimiento autóctono, nuestro; donde se le sigue haciendo justicia a una corriente que nació en un lugar distinto a Europa por vez primera, y se citan y estudian personajes representativos de nuestra cultura (hoy día tan indispensable) haciéndolos vivos nuevamente; podríamos agregar que, fueron tantos los modernistas destacados, tan divergentes y a veces opuestos en sus temáticas y estilos; ambiguos, afirman unos; en constante metamorfosis, dicen otros; los unos apolíneos, los otros dionisiacos; que esto los hace originales e inclasificables.

---

11. Gutiérrez Girardot, Rafael. Modernismo. Fondo de Cultura Económico. 3ª Ed. Colombia. 2004.

La delimitación histórica de la poética modernista es imprecisa. Por un lado, algunos críticos sostienen que con la publicación del “Ismaelillo” de José Martí en 1882 empieza la revolución literaria que más tarde Rubén Darío pondría en la cúspide. Otros sostienen que fue “Azul” en 1888 del mismo Darío, quien por primera vez acuña el término para referirse a un tipo de actitud, que da inicio al modernismo. Y su culminación la aproximan a 1910, pero existen algunos casos como en nuestro vate colombiano Porfirio Barba-Jacob que extienden dicha delimitación.

Una verdadera clarificación ha significado “El Modernismo, Supuestos Históricos y culturales” (1983), el libro de Rafael Gutiérrez Girardot, uno de nuestros más destacados críticos literarios, acerca del modernismo hispanoamericano, al colocarlo en un contexto europeo, abriendo así nuevas formas de tratarlo. Es decir, que para este autor estas literaturas no pueden valorarse fuera del ámbito europeo que traza y define la cultura occidental de nuestro tiempo. Los planteamientos del crítico Gutiérrez Girardot clarifican el uso de las imágenes profanas transgresoras, o una simbología que otros toman como mero esteticismo, o el tema de los sustitutos de la religión, las teosofías, el ocultismo como una protesta de los modernistas contra el mundo moderno de la ciencia y de la sociedad que los excluía.

No fue sólo una manifestación, fue también una manera de interpretar nuestra cultura (y otras culturas), como forma de buscar expresiones propias y auténticas, ya no más con prejuicios frente a lo europeo.

Los modernistas crearon, o trataron de crear, una nueva mitología que iba a reemplazar las bases cosmogónicas de una religión cristiana en proceso de secularización. Para tal efecto, se apropian de expresiones culturales de distinta índole y, siempre en busca de la belleza, las combinan, creando así, un nuevo conjunto de símbolos que requieren ser interpretados. Al respecto Rafael Maya nos dice: “(...) pero en el campo del arte sí es aceptable, y a veces necesario, una discreta integración de principios, a fin de que la noción de belleza, la más libre de todas, salga de ese estrecho ángulo en que suelen confinarla las filosofías, y abarque, en sus dominios, todos los matices de la sensibilidad y todas las formas de la imaginación. Y esa fue una de las más preciosas adquisiciones del modernismo. Por eso Darío, Lugones, Reissing, el mismo Nervo, y, en más reducido campo, Valencia, son tributarios de las más variadas culturas, y reflejan, en sus mejores poemas, algo así como la historia general del pensamiento humano”.

El espectro ideológico que alimenta el modernismo está compuesto de distintos “ismos”: “indigenismo”, “cosmopolitismo”, “ocultismo”, “esoterismo”, “exotismo”, “simbolismo”, “parnasianismo”, etc. Respondiendo de esta manera, a la realidad latinoamericana de entonces, que era como la casa de muchos pueblos del mundo por lo tanto podemos afirmar que este movimiento fue sincrético, cosmopolita y original.

El modernismo es un nuevo estilo y un nuevo lenguaje que acompañó la expansión del capitalismo y la forma burguesa de vida.

Junto a lo anterior, en el modernismo está presente, una renovación de la rima y un fresco imaginario de combinaciones del metro, formas nuevas, vigentes y exhumadas que hacen del movimiento un rechazo o alejamiento de la rígida tradición hispánica, inhibidora de la libre expresión.

Por otra parte, algunos modernistas como Darío o Silva se apegan a una deliciosa musicalidad e intensidad que les brinda cada idea, germinada en sus espíritus hiperestésicos, para componer sugerentes susurros melódicos de versos y estrofas. Otros como Valencia, buscan en su poesía una perfección refinada de la forma, a la que ayuda la inédita ampliación léxica que brinda la adopción de numerosas culturas e ideologías, lo cual hace que el lenguaje poético se flexibilice y logre un desarrollo que ulteriores poetas aprovecharían.

La animación policroma, elegancia y soltura de sus imágenes y metáforas. Esto y lo anterior, hacen del modernismo y sus creadores un legado para la historia literaria mundial y reclama una mayor comprensión y aprovechamiento.



## **2. CAPÍTULO 2.**

### **2.1. RAFAEL POMBO, POETA DE TRANSICIÓN. LA HORA DE TINIEBLAS.**

Uno de los hechos históricos más importantes que hay que tener presente para una adecuada comprensión del modernismo, es el trasfondo religioso de todo el proceso de modernidad en el continente, y este se relaciona con la secularización de la vida social. La secularización se inicia en el siglo XVIII, con la ilustración, sigue en el XIX con la ideología de Destutt de Tracy y con el utilitarismo de Bentham, penetra a España con el Krausismo y con el positivismo llega a América Latina. Es en sí, la demiraculización o racionalización del mundo. La muerte de Dios. La fe en la ciencia y en el progreso. Donde partes de la sociedad y de la cultura se despojan de prejuicios religiosos y viejas supersticiones, de la ignorancia. Gutiérrez Girardot así lo define “La secularización consistió en el uso de nociones y conceptos religiosos para expresar cosas mundanas y la muerte de Dios” (1).

---

1. Gutiérrez Girardot, Rafael. Modernismo. Fondo de Cultura Económico. 3ª Ed. Colombia. 2004.

Fue como una especie de profanación de los símbolos sagrados para dar cuenta de nuevos aspectos de la realidad social y psicológica, lo que dio pie a composiciones ateas o profanas y de gran predominio de la fantasía.

Este esquema de sensibilidades de la literatura modernista nos hace reflexionar en que es factible entonces ahondar en el pensamiento pombiano. No en el del autor de “Cuentos Morales para Niños Formales” o de tantos poemas de circunstancias; sino en el del otro Pombo, el autor de “La Hora de Tinieblas”, que por mucho, teniendo en cuenta su gran valor literario, se aleja de los viejos cánones de la tradición hispánica: exaltación al héroe y a las instituciones, de temas religiosos o de amor a la patria, la poesía de verdades absolutas y de valores universales. Para así, colocarlo en el puesto que se merece y no simplemente como integrante de la gran muralla que al lado de Miguel Antonio Caro, Tomás Carrasquilla, Luis María Mora y “La Gruta Simbólica”, se oponía a las nuevas tendencias literarias influidas por Europa, especialmente por Francia.

“La Hora de Tinieblas” de Rafael Pombo se circunscribe en esta nueva tendencia literaria porque representa todo lo que era ofensivo a la retórica neoclásica, inhibidora de la libre expresión, y las formas estéticas establecidas en Colombia y Latinoamérica. Se aleja de la literatura realista o costumbrista común a la época y con profunda

fuerza analítica blasfema contra Dios en un grito de angustia existencial, donde cunde un dolor que se intensifica con la meditación.

Este poema es clave para entender la reflexión y la angustia existencial de la poética modernista. Se puede catalogar “La Hora de Tinieblas” de Rafael Pombo como preludio de “Anarkos” de Guillermo Valencia, “Lo Fatal” y “Nocturno” de Rubén Darío, “Paisaje Espiritual” y “Nihilismo” de Julián del Casal, y otros que, como en el poema tratado, coinciden en una meditación existencial y un hastío por la vida, uno de los grandes temas del modernismo que más tarde se conocería con el nombre de existencialismo.

La aparición de un poema como “La Hora de Tinieblas” concebido en 1856; época en que los partidos políticos estaban divididos por concepciones religiosas; de un tono agnóstico, subjetivo y filosófico; en el que su tema principal gira alrededor de la existencia misma, marca un hito en la literatura colombiana e hispanoamericana.

El dogma católico del pecado original es atacado. Se adelanta varios años a los existencialistas, entre ellos Sartre y Heidegger. Se cuestiona sobre el ser del hombre en la tierra. Duda y exasperación, muerte y vida, angustia y padecimiento, luz y sombra, la nada, alma y cuerpo, libertad y hasta el rol de la mujer en la cultura occidental(estrofa 34) son algunos de los temas que con agudeza trata

el poema y que serán retomados por los modernistas algunos años después.

El libro de Héctor H Orjuela “La Obra Poética de Rafael Pombo” (2) es el más importante dentro de los escasos estudios dedicados a quien ha sido uno de nuestros más grandes referentes culturales y poeta nacional, condecorado en 1905. Este estudio nos presenta a un Pombo que para muchos había sido desconocido, quien gracias a la inclinación por escritores románticos, entre ellos Byron, de quien fue un ferviente admirador y a quien tradujo muy bien; llevó en sí profundamente grabado el carácter romántico, característico de los modernistas, quienes, debido a la difícil situación de los poetas, desvalorados por la sociedad, también asumieron esta postura. Inconformidad, pesimismo, angustia por lo absurdo de la existencia, caracterizan al joven Pombo, como lo demuestra en algunos de sus versos y en su diario íntimo (3). La génesis psicológica del célebre y tremendo poema blasfematorio “La Hora de Tinieblas” puede seguirse fácilmente gracias a los datos recopilados por Héctor H Orjuela.

En el poema aquí tratado y en otros, sobre todo, los de la etapa juvenil de Pombo, como “Invocación” (1855), un creciente yo interior, una intensa reflexión, desplaza a la ciega creencia de un Dios “infinitamente bondadoso”, un Dios debilitado como consecuencia del

---

2. Orjuela H, Héctor. La obra poética de Rafael Pombo. Instituto Caro y Cuervo. 1975.

3. Rafael Pombo. Diario. (1855). Citado por Héctor H. Orjuela. Op. Cit. Pag. 93.

avance de la ciencia y la técnica: “Ciencia que mi vista empañas”, “razón que solo has servido para perder la razón” (4), y este Dios, se convierte en una molestia continua. Con profunda pasión, revalúa los valores establecidos, a través de un insólito cultivo de subjetivismo, impensado para su época, lo que marca un hito en la literatura hispanoamericana y un viraje en su romanticismo tan doméstico y social como lo era.

La concepción de un poema como La hora de tinieblas, no se debió solamente a las grandes dotes analíticas del artista. Ya se ha anotado, la predilección que tuvo este poeta por Byron, además ya conocía la obra de Wordsworth, Longfellow, Lamartine, Bryan, Schopenhauer, y de otros escritores con gran tendencia filosófica. Otros factores de relevancia, anotados por Orjuela en su libro “La obra poética de Rafael Pombo”, como posibles acicates en su blasfemia contra Dios, son: Las profundas crisis neuróticas producidas por una enfermedad intestinal que lo atormentaba constantemente; sus decepciones amorosas; una inclinación misantrópica, ya que, como confesaría en su diario, en ocasiones, el sistema social le parecía un absurdo, y como lobo estepario le mostraba sus dientes; y, las injusticias

---

4 Pombo, Rafael. La Hora de Tinieblas, est. XVIII, Tomado de “18 Poemas de Rafael Pombo”, selección de Darío Jaramillo. Suministrada por la biblioteca Luís ángel Arango.

cometidas por esa misma sociedad contra su querida amiga, Manuelita Lindo (5). Como los grandes románticos franceses, Baudelaire, Mallarme, Verlaine... y como los modernistas hispanoamericanos; Pombo estaba consciente del papel del artista en aquellas épocas modernas: “Raro es el poeta, el artista en general (...). Por lo general, el poeta fisiológicamente considerado, es una araña que se hila los sesos y el corazón, la vida espiritual y la nerviosa, para el deleite y bancarrota propia”. (6). Y “Para qué el artista en tiempos de miseria” (7)

Los trabajos juveniles de Pombo, como *La Hora de Tinieblas*, escrita cuando apenas tenía veintiún años de edad, así como el estudio de varias páginas de su diario, hacían prever en el artista un desarrollo hacia un creciente cultivo de un dios interior que reemplazase al de las trivialidades de la moral, creencia inculcada en una familia conservadora y católica; y así, con más pergaminos modernos, se colocara a la altura de los poetas europeos más destacados. No fue así; como sabemos, Pombo se refugia en la fe como vía hacia una plenitud espiritual y termina siendo el portavoz de la didáctica y de valores cristianos que facilitan el trabajo de los sacerdotes.

---

5. Héctor H. Orjuela. La obra poética de Rafael Pombo. Op. Cit. Pag. 70, 95, 99. 100, 101.

6. Diario. Citado por Héctor H. Orjuela. Op. Cit. Pag. 103.

7. Frase célebre de Holderline, refiriéndose de igual modo al papel del artista en los tiempos modernos donde “el arte ya no es el más grande menester del espíritu”. Gutiérrez Girardot, Rafael. Op. Cit. Pag 55

Sin embargo, el aguijón de la duda no dejó nunca de picarle, como puede observarse en algunas composiciones posteriores a *La Hora de Tinieblas* y en el texto definitivo del mismo poema, según el manuscrito corregido de puño y letra del autor en el año 1864; solo que, como ocurriría en algunos modernistas como Amado Nervo, con similares dotes analíticas; el fenómeno de secularización, produce en ellos (los poetas que expresan en sus obras su propia vida, sus sentimientos y emociones, y que además han sido fervorosamente creyentes) un sentimiento de vacío insondable, el cual optan por llenar, esforzadamente, con una apacible suma de normas consagradas y aceptadas con resignación.

No obstante, y como lo concebiría José Martí en 1882: “Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben. No hay pintor que acierte a colorear con la novedad y transparencia de otros tiempos la aureola luminosa de las vírgenes, ni cantor religioso o predicador que ponga unción y voz segura en sus estrofas y anatemas. Todos son soldados del ejército en marcha. A todos besó la misma maga. En todos está hirviendo la sangre nueva. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado, están airadas y hambrientas la intranquilidad, la inseguridad, la Vaga Esperanza, La Visión Secreta. Un inmenso Hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro anda con pasos suaves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra –y se ha sentado

en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabezas. ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡Qué susto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que desea! ¡Qué sentir a la par deleite y náusea del espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba!...no hay caminos constantes, vislumbrase apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como los bosques. De todas partes solicitan la mente ideas diversas- y las ideas son como pólipos, y como la luz de las estrellas y como las olas de la mar...” (8).

Rafael Pombo es el primer poeta colombiano de la duda. Él llevo en sí, con pesadumbre, la contradicción íntima entre el instinto religioso y el espíritu de análisis, propio de la época. Los accesos de angustia existencial que afectan a nuestro bardo, y que se intensifican con la meditación, se verán, con mayor amplitud, en poetas modernistas como Unamuno, Julián del Casal, Rubén Darío y muchos otros, que como en el caso de nuestro vate, logran poemas de gran mérito, como es la amarga confesión de escepticismo “La Hora de Tinieblas”.

La desazón que implica la existencia para un poeta sumido en profundas crisis neuróticas, se revela ya desde la primera décima de su poema:

---

8. Parte del prólogo escrito por José Martí al poema “El Niágara” de Juan Antonio Pérez Bonalde. Citado por Rafael Gutiérrez Girardot. “Modernismo”. Op. Cit. Pag. 75.



Veamos:

¡Oh, qué misterio espantoso es  
es este de la existencia!  
¡Revélame algo, conciencia!  
¡Háblame, Dios poderoso!  
Hay no sé qué pavoroso  
en el ser de nuestro ser.  
¿Por qué vine yo a nacer?  
¿Quién a padecer me obliga?  
¿Quién dio esa ley enemiga  
de ser para padecer? (9)

Es una aflicción que se intensifica, como se ha dicho, con la meditación: “Pensé en los días antiguos y tuve en mi espíritu los años eternos. De noche medité en mi corazón; me ejercitaba y purificaba mi espíritu. ¿Por ventura me desechará Dios para siempre o no volverá a ser benévolo? Salmo LXXVI. (10). Una batalla interior entre la fe y la duda, entre el hombre y Dios. La existencia, la vida, es un “prodigio funesto”, un tormento que el artista quisiera aliviar con la muerte o con una ilusión romántica como la de Darío:

---

9. Pombo, Rafael. La Hora de tinieblas. Poemas Escogidos. Colección promovida por Elías Vélez Gonzales y dirigida por Hernando García Mejía. Ed. Bedout S.A. Medellín, Colombia. 1983.

10. Epígrafe empleado por Pombo en el texto definitivo de La Hora de Tinieblas, corregido en 1864.

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.(11).

“Lo Fatal”, poema célebre de Darío, incluido en “Cantos de Vida y Esperanza” (1905), es otro claro ejemplo de cómo el artista concibe la vida como un tormento y un absurdo. Desasosiego que aumente con el saber, la conciencia, la meditación profunda de la vida en estos autores extremadamente sensibles. La vida, la existencia, es también para Pombo un combate, suscitado por un Dios creador; es el mayor bien al cual libre renunciaría a existir pues no soporta sus pesadumbres, tal como lo expresa en la doceava décima de su poema:

Dios que por prueba concitas  
enemigo que vencer,  
dáme armas, dáme poder  
para la lid que suscitas.  
Pero si el poder me quitas,

---

11. Darío, Rubén. Lo Fatal. Antología poética. El Caracol y la Sirena. Octavio Paz. Pág. 180. Ed. Austral. España. 1998.

libre renuncio a existir,  
pues no debo consentir  
que me hayas venido a echar  
esclavo para lidiar,  
libre para sucumbir.

Podemos aquí seguir apreciando la batalla constante entre la duda y la fe, que trasciende todo el poema, aspecto que también Darío confesaría abiertamente: “Contra mi arraigada religiosidad, y a pesar mío, se levanta como una sombra temerosa un fantasma de desolación y de duda” (Historia de mis Libros. Ed. Nueva Nicaragua. 1988. Pág. 222).

Del hombre por el mundo dando tumbos, sin tener conciencia de su suerte y de su papel en él, del significado de su existencia; del horror que nos produce la muerte y de la incertidumbre frente a la eternidad, nos dice Darío:

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por  
  
lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...(12).

Cincuenta años atrás, así lo concebiría Rafael Pombo en su hora de tinieblas:

¿Por qué estoy en donde estoy  
con esta vida que tengo,  
sin saber de dónde vengo,  
sin saber a dónde voy,  
miserable como soy,  
perdido en la soledad  
con traidora libertad  
e inteligencia engañosa,  
ciego a merced de horrorosa  
desatada tempestad?

Hoja arrancada al azar  
de un libro desconocido,  
ni fin ni empiezo he traído  
ni yo lo sé adivinar;  
hoy tal vez me oyen quejar  
remolineando al imperio

---

12. Últimos dos apartados del poema Lo Fatal de Rubén Darío. Antología poética El Caracol y la Sirena. Octavio Paz. Op. Cit. Pág. 180.

del viento; en un cementerio  
mañana a podirme iré  
y entonces me llamaré  
lo mismo que hoy: ¡un misterio!

De pronto así cual soñando  
en alta mar sorda y fuerte,  
entre la nada y la muerte  
me encuentro a obscuras bogando;  
sopla el viento, y ando y ando,  
ignoro a dónde y porqué,  
y si interrogo a la fe  
y a la razón pido ayuda,  
una voz me dice “duda”  
Y otra voz me dice “cree” (13).

Todo en la creación de Dios pasa su vida alegre, como el árbol que es apenas sensitivo, y más aún, la roca porque ya no siente nada; esto en palabras de Rubén Darío en su poema “Lo Fatal”. El trágico destino del hombre es llevar una vida infausta, ya que éste sí es sensible, y además, tiene conciencia, reflexiona acerca de su papel en el mundo, del sentido de la vida. En el poema de Pombo se puede apreciar con más amplitud esta circunstancia: La disonancia entre el mundo circundante y el hombre.

---

13. Estrofas VII, VIII y IX de La Hora de Tinieblas. Rafael Pombo. Poemas Escogidos. Op. Cit. Págs. 8, 9

La humanidad vista como un “triste enjambre de seres” que no hace parte del gran concierto universal:

¡Qué importa, oh sol, tu esplendor  
jugando en mil gallas lumbres  
desde las nevadas cumbres  
hasta la nítida flor!

¡Qué importan, noches de amor,  
tus cariñosas estrellas!...

¡Ah, tantas cosas tan bellas  
que provocando a llorar  
parecen hoy extrañar  
delicias que vieron ellas!

Lástima, lástima horrenda  
ver en tal desarmonía  
claro sol y alma sombría,  
el viviente y su vivienda.  
Sentir la eterna contienda  
y el caos siniestro interior,  
cuando todo en derredor,  
todo, excepto el hombre infando  
va en paz y en orden cantando  
la gloria de su Hacedor.(14)

---

14. *Ibíd.* Págs. 13, 14.

“Y la carne que tienta con sus frescos racimos”. Los placeres de la vida, la tentación de la carne, sólo le recuerda a Darío el horror de la tumba. Esta visión pesimista del placer, se evidencia de una forma más patética en Pombo. Para él, estos deleites, son sólo un instante de la eternidad de la vida; una vida sentenciada ya al sufrimiento, como se ha visto más arriba. Los instantes de placer dejan tedio y remordimientos al corazón (versos 3 y 4 de la estrofa 50). Son momentos que bastan al hombre para condenarle (versos 7 y 8 de la estrofa 58); y sin embargo, vividos, por “imbécil para gozar”, éste no halla su pleno disfrute, ya que “cuando uno es feliz lo ignora, /cuando infeliz, bien lo prueba (versos 5 y 6 de la décima 44).

Este es pues el trágico destino del hombre en Pombo; la predisposición para el sufrimiento, que también la recuerda en la décima XLII:

Entre dolores naciendo  
Miseria y dolor mamando,  
Pecado y llanto mirando  
Sin saber lo que está viendo  
En su fuente van vertiendo  
Desde antes de la razón,  
La vida la tentación  
La tentación el delito,  
Y con éste, Dios lo ha escrito,  
¡quizá la condenación!

“Nocturno”, uno de los más bellos poemas de Rubén Darío, según la opinión de muchos, incluido también en “Cantos de Vida y Esperanza” (1905), es una confesión amarga del poeta en donde revela su angustia existencial. Describe su propia vida, a través de una profunda meditación, como una “azucena trasnochada por un fatal destino”, una vida que, es claro, no satisface al poeta. Vuelve de nuevo la imagen de la vida pesarosa y el horror que le produce “lo inevitable desconocido”. La existencia se presenta como un dolor permanente del cual el artista trata de escapar por todos los medios posibles: La vida bohemia, los viajes a Oriente, el sexo, la música; solamente momentos que no apaciguan el dolor de “este dormir de llantos” que sólo la muerte aliviará. El destino fatal destruye toda posibilidad de vivir tranquilamente.

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida  
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,  
y la desfloración amarga de mi vida  
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos,  
y el grano de oraciones que floreció en blasfemias,  
y los azoramientos del cisne entre los charcos,  
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido  
no diste nunca al sueño la sublime sonata,  
huérfano esquife, árbol insigne, obscuro nido  
que suavizó la noche de dulzura de plata...



Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino  
del ruiseñor primaveral y matinal,  
azucena tronchada por un fatal destino,  
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno  
que ha de hacer por la vida la tortura interior;  
la conciencia espantable de nuestro humano cieno  
y el horror de sentirse pasajero, el horror  
de ir a tientas, en intermitentes espantos,  
hacia lo inevitable desconocido, y la  
pesadilla brutal de este dormir de llantos  
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

La desesperanza vital que implica en el poeta saber, ser consciente que el hombre comienza a morir ya desde el momento en que nace, que tanta luchas y fugas desembocaran inevitablemente en la decrepitud y la muerte aterradora, es un rasgo que se percibe, no sólo en este poema de Darío, sino que es un tema recurrente a lo largo de su obra; así como en su célebre poema “Canción de Otoño en Primavera”, incluido en “Cantos de Vida y Esperanza” (1905); de la juventud de rosas y de ensueños, cuando “la carne tienta con sus frescos racimos”, nos recuerda el poeta que esa primavera acaba también, que es sólo un instante. La misma figura de la hermosa juventud la habría ya cincelado magistralmente Rafael Pombo en 1856, en la décima XXXIII de su poema “La Hora de Tinieblas”, nos dice:

¿En dónde estás, ¡oh hermosura!  
que de ti no más que el nombre  
diste a otro ser como el hombre,  
de arcilla y de desventura;  
esa ingeniosa impostura  
que al tacto se disipó  
y sólo acíbar dejó,  
y el vivo rastro infelice  
de otro eslabón que eternice  
el llanto que le costó?

Las reflexiones filosóficas hechas arte, la preocupación en sí mismo y en la humanidad, su función en la vida; la filosofía más allegada a un hombre complejo, con sus problemas, sus debilidades, sus preocupaciones, sentimientos, etc. Ya habían sido tratadas ampliamente en Europa, desde los románticos, naturalistas, simbolistas...En Colombia, con una literatura totalmente doméstica, como ya se ha mencionado más arriba; dogmática, academicista; impregnada de una ideología contrareformista, como buenos hijos de España; un poema como “La Hora de Tinieblas” marca todo un hito en la literatura latinoamericana.

El excesivo subjetivismo que se evidencia en el poema, la profunda reflexión en la persona y en la vida, el descontento y la pesadumbre,

que inevitablemente aquello conlleva, el repudio hacia las costumbres, creencias y valores establecidos en una sociedad pacata, mojigata, su angustia por el significado y propósito de la existencia su impotencia; logran su pleno desarrollo sólo hasta la aparición del modernismo.

“Nihilismo” de Julián del Casal, incluido en su obra “Nieve” (1892), es un poema que desde su título, de patente carga filosófica, nos indica una actitud frente a la vida; la posición del artista que sufre interiormente debido a la meditación en la existencia, de la cual no haya ningún agrado o estímulo para seguirla soportando. Entonces, como lobo estepario, rebelde contra su suerte, desarraigado de cualquier lazo social o afectivo, quiere vivir su propia ley de aislamiento, de tristeza y pobreza, como lo describe su última estrofa. Claramente inferimos un desprecio en el artista hacia todas las normas, valores e instituciones de la sociedad. Es un poema misantrópico de un personaje que le da la espalda a su vida por no tener nada que ofrecerle. Renuncia abiertamente a la patria, al amor, a la familia... Los placeres que puede haber en la vida son para el artista instantes nimios de una eternidad incierta. Las luchas y los placeres sólo dejan frustraciones, tedio y remordimientos al artista:

Voz inefable que a mi estancia llega  
en medio de las sombras de la noche,  
por arrastrarme hacia la vida brega  
con las dulces cadencias del reproche

Yo la escucho vibrar en mis oídos,  
como al pie de olorosa enredadera  
los gorjeos que salen de los nidos  
indiferente escucha herida fiera.

¿A qué llamarme al campo de combate  
con la promesa de terrenos bienes,  
si ya mi corazón por nada late  
ni oigo la idea martillar mis sienas?

Reservad los laureles de la fama  
para aquellos que fueron mis hermanos;  
yo, cual fruto caído de la rama,  
guardo los famélicos gusanos.

Nadie extrañe mis ásperas querellas:  
mi vida, atormentada de rigores,  
es un cielo que nunca tuvo estrellas,  
es un árbol que nunca tuvo flores.

De todo lo que he amado en este mundo  
guardo, como perenne recompensa,  
dentro del corazón, tedio profundo,  
dentro del pensamiento , sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,

sueños de calurosa fantasía;  
cual nelumbios abiertos entre el fango  
sólo vivisteis en mi alma un día.

Hacia país desconocido abordo  
por el embozo del desdén cubierto:  
para todo gemido estoy ya sordo,  
para toda sonrisa estoy ya muerto.

Siempre el destino mi labor humilla  
o en males deja mi ambición trocada:  
donde arroja mi mano una semilla  
brota luego una flor emponzoñada.

Ni en retornar la vista hacia el pasado  
goce encuentra mi espíritu abatido:  
yo no quiero gozar como he gozado,  
yo no quiero sufrir como he sufrido.

Nada del porvenir a mi alma asombra  
y nada del presente juzgo bueno;  
si miro al horizonte, todo es sombra,  
si me inclino a la tierra, todo es cieno.

Y nunca alcanzaré en mi desventura  
lo que un día mi alma ansiosa quiso:  
después de atravesar la selva oscura

Beatriz no ha de mostrarme el Paraíso.

Ansias de aniquilarme sólo siento  
o de vivir en mi eternal pobreza  
con mi fiel compañero, el descontento,  
y mi pálida novia, la tristeza.(15)

En las siguientes décimas de “La Hora de Tinieblas” de Rafael Pombo vamos a poder apreciar las similitudes en la manera pesimista de concebir la vida, su desengaño por ella y la resignación o sentimiento de impotencia que causa en el artista saber que sus quejas y reproches por la vida, al final no tendrán oídos, y que sólo les queda esperar en soledad y tristeza lo “inevitable desconocido”.

Yo, mísero, ya nací  
Crisálida de la nada,  
Y no ha de ser revocada  
La sentencia que cumplí.  
Dispones, ¡oh mal! de mí  
Y a evitarte nada alcanza  
Armada de ti se avanza  
La eternidad luego en pos  
Y hay que dar eterno adiós  
Al sueño de la esperanza.

---

15. Nihilismo. Julián del Casal. Poema incluido en “Nieve” (1892). Tomado de la página de internet [www.poesi.as/juc93003.htm](http://www.poesi.as/juc93003.htm).

La vida es sueño callad,  
Oh Calderón! estás loco:  
Hace veinte años que toco  
Su abrumante realidad;  
Yo te palpo ¡Iniquidad!  
¡Desgracia! no eres fingida.  
Que si al placer di acogida,  
Un instante aquello fue;  
Que en ese instante olvidé  
La realidad de la vida.

Duelo y crimen sólo veo,  
Duelo y crimen sólo aspiro,  
Al mal un verdugo miro  
Y al mundo un inmenso reo,  
Despechado clamoreo  
Oigo alzarse eternamente,  
Y con hastío vehemente  
Pasma la imaginación  
Que esta sea la creación  
De un Dios amante y clemente. (16).

---

16. Décimas LI, LII y LV. La Hora de Tinieblas. Rafael Pombo, Poemas Escogidos. Op. Cit. Pag. 21.

Para el siguiente capítulo trataremos de ratificar con nuevos argumentos por qué es Pombo el precursor de la poesía moderna en nuestro país; mostraremos cuáles son los momentos de ruptura con la tradición poética que en su tiempo dominaba, y por qué, con justicia, debe valorársele y aprovecharse en toda su dimensión.



### 3. CAPÍTULO 3

#### 3.1. INFLUENCIAS EN “LA HORA DE TINIEBLAS” Y APORTACIONES EN CREACIONES ULTERIORES.

¿Por qué si puede Dios, no satisface el hambre cruel que nos devora?

La hora de tinieblas.

**RAFAEL POMBO**

En el año de 1855, el maestro Rafael Pombo escribió su gran obra “*La Hora de Tinieblas*, poema compuesto por 61 décimas, que abre y refleja de manera fidedigna la segunda etapa de su producción. Estos versos de alguna manera manifiestan un sentimiento de escepticismo y desesperanza propio del más genuino espíritu romántico; atendiendo a un contexto apabullante del cual los escritores colombianos no se sustraen sino que, mejor contrarrestan sus experiencias de vida desde una óptica más eufemizante y osada, sus obras.

Pombo, quien se debatiera entre dos miradas implacables e ineludibles, contaba por una parte con algunos miembros de la sociedad burocrática de la época que a la luz de sus poemas consideraban que éstos eran intrascendentes e improvisados y además, menospreciaban una producción que para ellos resultaba del

todo profana como lo es “La hora de tinieblas”. Por otra, parte tenía otros más visionarios reflexivos y conscientes, que adoptaban a nuestro vate como un poeta de carácter muy relevante no sólo para la literatura colombiana sino, latinoamericana puesto que poseía unos valores intrínsecos para llevar a cabo una empresa tan osada, pues Pombo contaba con la suficiente preparación a nivel literario para utilizar de forma precisa y no ingenua, los múltiples recursos técnicos de su lengua y todo el bagaje con el que contaba de antemano, y que muy bien supo acomodar en uso de su instrumento a la plasticidad del verso, en una obra unitaria, en algún momento irregular, pero siempre pletórica y vigorosa.

En primera instancia, como referente llevó su "militancia" romántica a la protesta y utilizó en su tinta el énfasis declamatorio, junto a la angustia consustancial a este movimiento; en consonancia con lo cual, según intentaremos demostrar en las líneas siguientes, fue uno de los iniciadores de la ruptura con la tradición métrica, y por tanto tuvo algo de "precursor" (en el sentido que literariamente suele dársele a esta palabra) del Modernismo en nuestro país.

El desencanto, el sufrimiento, la transformación, la pérdida de la inocencia, en fin, el emblema de la caída, del hastío y del inconformismo todos ellos suponen el paso del tiempo, ya sea psicológico, biográfico, estético o histórico, y continuamente se presentan como producto o productor del "yo" literario del precursor

del hombre moderno en donde, desde las horas de tinieblas de Rafael Pombo, se desvelan indicios de un traspaso al modernismo por parte del autor y de este movimiento en Colombia respectivamente.

El lenguaje que se encuentra en la obra de Rafael Pombo "La hora de tinieblas" corresponde al tono del hombre modernista, es, como todo primer lector experimenta, intencional y forzosamente literatura donde se encuentra muy alejado adrede de toda norma social, y emplea la lengua como un encuentro o intercambio, antinatural y artificial, redundante de palabras extrañas, saturado con énfasis en experimentos métricos y rítmicos.

Su tonalidad oscila entre una liviandad juguetona pero directa, hedonista, y una gravedad forzosa, decadente o apasionada. Su imaginería, a su vez, es sincrética y pluralista, Pombo incorpora y se deleita utilizando imágenes ya procesadas, en zonas disímiles y acaso irreconciliables para algunos: heterogéneas las culturas y los tiempos coexisten en los poemas modernistas. Todas estas maneras y manierismos responden al intento de ser moderno y a la vez universal, en un intento de renovar y renombrar tanto el lenguaje anquilosado como la "cultura" hispanoamericana. De hecho, hicieron el camino contrario del dictamen: "describe tu pueblo y serás universal" suscribiéndose más bien como se refirió anteriormente, al "Arte por el arte".

Así mismo se debe suponer que, las tinieblas son producto de nuestra propia oscuridad: Donde los sentimientos de soledad, el miedo, el desagrado ante lo que nos rodea; los pasadizos y subterráneos se tornan en múltiples recovecos de nuestro propio cerebro, la incertidumbre sobre el camino a tomar; los personajes fascinantes, esos que buscamos en vano en la realidad o esos que, en todo o en parte, quisiéramos ser así como lo afirma nuestro autor en un fragmento de uno de sus poemas:

Sabios funestos, callaos!  
El caos físico ha cesado,  
pero el que lo hizo ha dejado  
al espíritu en un caos.  
¡Pobres hombres! revolcaos  
mintiendo felicidad;  
yo entre tanta oscuridad,  
rebelde contra mi suerte,  
ansío deberle a la muerte,  
o la nada o la verdad.

Como podemos notar, el laberíntico Rafael Pombo es un camino lleno de múltiples sorpresas. De él sólo conocemos lo que fulgura más: sus historias encantadas. No obstante, en la otra cara, yacen los rasgos del poeta versátil y perspicaz que se debate en el eterno devenir del joven arriesgado y pulsional, temas como el amor y la muerte, la filosofía y la canción natural, la vitalidad y el sueño. Como

sus personajes, tuvo la propiedad de exhibir una fisonomía hermosamente fea y también la faz del camaleón dentro de las batallas en un mundo que vivía dentro y también fuera de la realidad a través de su pluma. El ensalzamiento de nuestro maestro Pombo se genera porque trata de expresar su conciencia individual con exactitud y con vehemencia total; porque además cultiva con empeño su personalidad y se atreve a mostrarla con verdad y franqueza; porque prefiere el uso de su razón a las imposiciones de la autoridad en materias literarias, y porque siente la naturaleza con intensidad y se identifica con ella para expresarse atribuyéndole virtudes y maneras humanas.

El modernismo significó en Colombia, en buena parte, la lucha entre una generación de artistas y los improvisadores que la precedieron. Pombo atendiendo el ejercicio poético asistido por los estímulos de la sensibilidad, la inteligencia y el rigor logra de forma sustancial ofrecer esa tenaz resistencia.

Por otra parte, cabe indicar la defensa que el bardo modernista (J.A.S) hizo de Pombo en 1886 es, como la de sus compañeros de grupo, prueba de la admiración que las nuevas promociones sentían por el poeta del amor y de la patria a quien algunos de ellos consideraban su maestro y mentor. Ciñéndonos al malogrado autor de las *Gotas amargas*, cuya relación personal y casi familiar con Pombo nos consta

— aunque sólo fuera por la participación en el *Mosaico*, con el que D. Ricardo Silva mantuvo un estrecho contacto, o por el hermoso poema que Pombo dedicó a la joven Elvira Silva muerta, que en muchos aspectos puede parangonarse con el homenaje paralelo de Isaacs —, podemos recordar poemas como "Diablo" (I, pág. 61) o "Juan Malverso" (I, 64). Versos como los del inicio del primero de los poemas citados son suficientemente expresivos por sí mismos como para necesitar ulterior comentario. Debe tenerse en cuenta, además, que Silva en la evolución de la poesía colombiana sirve de puente entre el Romanticismo — cuya figura central es Rafael Pombo— y el Modernismo, y que la obra de los dos autores, además de relacionarse en varios aspectos, se hermana en la angustia existencial que permea algunos de sus poemas y que les confiere un profundo sentido humano y universal como lo podemos notar en la siguiente composición:

## **FUTURO**

A Rafael Pombo

Poeta, puedes hoy, tal vez cansado  
No encontrar en tu mente vibradora  
La inspiración robusta del pasado.  
Tu estrofa tuvo luz y olor de aurora.  
Hoy en lugar del canto donde vibra  
El secreto más íntimo del alma,  
Con perezosa lentitud cincelas  
De tus modelos por la vieja norma,  
Las difíciles frases, y persigues  
Las mezquinas audacias de la forma.

Y porque tú profunda poesía,  
Antes raudal de selva americana  
Es hilo débil de agua, que si brota  
Se evapora al calor del mediodía  
Y se pierde,, infecunda, gota a gota.  
¿No ves ahora que la turba impía  
Que al oírte cantar en tu mañana  
De tu loco entusiasmo hiciera alarde,  
Hoy escarnece con su risa vana  
La soledad oscura de la tarde?...  
Y bien, qué importa! Puedes, en lo denso  
De tu otoñal crepúsculo sombrío,  
Perfumar tus poemas con incienso  
Y al marchar, como un ciego, hacia el futuro  
Sin amor, en la sombra que desmaya,  
Oyendo risas que el pasado evoquen  
Puedes morir. Que importa! . . . Mientras haya  
Almas que sueñen, labios que provoquen,  
Noches de duda, claras primaveras,  
Vírgenes muertas en el lecho frío  
Y sombras en las viejas catedrales,  
Olvidados tus místicos acentos,  
Vivirán tus estrofas magistrales  
Y tu memoria vivirá con ellas,  
Como entre las negruras del vacío  
La lumbre sideral de las estrellas.

**J. A. S.**

Noviembre – 1886(1)

---

1. JOSÉ A. SILVA, *Poesías*, París, Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, s. £., págs. 45-46

En el caso concreto de Pombo, por su estirpe y por sus aficiones, el influjo más destacado es el sajón, que, como ha indicado Rafael Maya, se manifiesta, sobre todo, en cierta tendencia a cargar el verso de intenciones reflexivas y de un contenido conceptual que no pesa sobre la urdimbre de los versos sino que, antes bien, los aligera y transforma en pura materia de pensamiento (2).

Un repaso de sus traducciones revela a un artista sensible, con un importante caudal de lecturas — muy bien escogidas por lo general —, y capaz de comprender y penetrar el sentido de los versos que vierte a nuestra lengua. El exceso de retoricismo y otros vicios epocales no están totalmente ausentes en sus trabajos, así como la reiteración temática, que llega hasta la saciedad; la tendencia a la amplificación; la hojarasca generalmente desdeñable de poemas de circunstancias, colocados en éste o en aquel álbum.

Estaba yo tendido en mi sofá  
(En prosa llana, un simple canapé)  
Saboreando el plácido maná  
De aquel inexplicable no sé qué,  
Que goza el que no piensa en dónde está  
Y olvida lo que es y lo que fue,  
Y, en nada sin tomar contra ni pro,  
Federado de todo, es sólo un « Yo ».

---

2 .RAFAEL MAYA en su prólogo a RAFAEL POMBO, Antología poética. Bogotá, Ministerio de Educación, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952, pág. XXI.



A partir de fragmentos como éste y otros similares, se nos ocurre pensar que acaso no fuera tan fuerte — aunque, eso sí, es innegable —, la tan repetida influencia de Bartrina en Silva, y que —con o sin Espronceda de intermediario— la influencia de Byron en la poesía hispanoamericana resulta innegable. Y no debemos pensar que la relación de ambos poetas queda ahí, dado que también hay algunos vínculos temáticos (*Fábulas y verdades* prefigura hasta cierto punto los poemas que José Asunción dedica a la niñez), métricos ("Monotonía" incluye una sección en eneasílabos, metro raro en nuestra lengua que emplearán no sólo Silva, sino también otros modernistas, y el mismo Rubén), y de ideología poética (puesto que los principios expuestos en "El silencio" dejan su huella nada menos que en "La voz de las cosas").

No hacemos más hincapié en la relación Silva-Pombo, puesto que Héctor H. Orjuela ha explicado suficientemente los vínculos y circunstancias vitales comunes de ambos poetas, a propósito del poema "Futuro", que José Asunción dedicó al ya a la sazón maduro vate ("Una defensa de Pombo y un poema de José A. Silva", en *Thcsaurus*, XXVIII (mayo-agosto, 1973), núm. 2, págs. 331-337).

Así, uno de los poemas más célebres de Nicolás Guillen ("La muralla") tiene ecos más que evidentes de "El cólera y yo":

— ¡Tun, tun ! — ¿Quién es? — El cólera.

— A la otra puerta, amigo.

— Vengo por ti — Te digo,  
Déjame en paz dormir. (I, 199).

Y en cuanto a la valoración, no más recurriremos al testimonio de Enrique Anderson Imbert, que comienza, a este respecto, comentando sobre la parte blasfematoria de su poesía juvenil: “Pombo, a fuer de católico, se retractó en su vejez, pero lo que dijo quedó dicho, y es un alto momento en la historia de nuestra literatura. Fue uno de los mayores líricos de su generación; pero de aguas tan revueltas que la onda del verso se le encrespa, turbia, rota, y así nuestro oído sufre a veces por su ruido” (3).

El nombre más acertado para designarlos cambios que introdujo Pombo a la forma de la poesía colombiana es el de "verso semilibre", puesto que no se trata de un abandono total de los parámetros que rigen el verso tradicional, sino de ligeras alteraciones o violaciones del patrón rítmico que cabría esperar. Así, por regla general, los poetas hispanoamericanos de este período en que se incubó el modernismo no se mostraron remisos al empleo de metros novedosos o a la resurrección de otros caídos ya en desuso.(4)

Se indicará a continuación el marco epocal que estaba en boga:

---

3 Citado por Orjuela, ob. cit., pág. 122.

4 Pombo, citado por Orjuela, ob. cit., pág. 125.

A raudo vuelo América Latina estaba saliendo de una época colonial, y surge la necesidad, entonces, -en términos simbólicos- de ir a la metrópolis a divisar el mundo fuera de los alcances tradicionalistas e incorporar los postulados contemporáneos para aquellos tiempos, con el fin de refinar los sentidos y hacer del aislamiento una distinción de pocos que se atrevían a ir contra corriente: El experimentar, el hacer, y ser parte de la "cultura" era un sueño para algunos inalcanzable. Por el prolongado aislamiento, por el atraso acumulado, la internalización es virulenta, omnívora y se quiere absorber vertiginosamente la historia universal y la geografía mundial a como dé lugar.

En algunos momentos (sobre todo en la poesía del período central del XIX) aparecen estrofas truncadas o extendidas, como si se estuviera pretendiendo alcanzar la unidad poemática. Por lo que se refiere a sus aportaciones para la flexibilización del verso, de la rima consonante, licencias poéticas..., podemos apuntar que, si bien no dieron los románticos en general— y Pombo en particular — aportaciones métricas similares con las modernistas, . . . *no siempre los modernistas fueron justos en reconocer — cuando los había — precedentes románticos*. En más de una línea el modernismo era la culminación de diferentes reacciones y ansias que se gestaban; Precisamente, con los románticos encontramos, así, más de un atisbo, de débiles intentos, que van a cuajar finalmente con los modernistas, cuyas audacias hacían aparecer muchas veces a los románticos a mayor distancia de la que existía en realidad.

Pues bien, cabe señalar que el maestro Rafael Pombo, sobre todo al principio de su producción (hasta la década de los sesenta) se ajusta perfectamente a las características antes dichas. Sus versos, aunque con notables excepciones, están escritos en metros de arte mayor, de tono grave y solemne. Los poemas populares aparecen en versos de arte menor, que en la mayor parte de los casos está ligado a temas ligeros, amorosos, satíricos, ingeniosos y epigramáticos — a veces mordaces—o sin trascendencia. Los versos de arte mayor tienen una temática grave, solemne o meditativa. A ello debemos sumar la maestría de Pombo en el manejo del ritmo, que acompaña con variedad y justeza a los tonos más dispares.

Desde otros puntos de vista, es cierto que más que en los versos en sí, en sus creaciones se aparta Pombo de la poesía de su época, sobre todo en las primeras etapas. A partir de los sesenta apreciamos una tendencia a la medida, que conlleva la eliminación de los metros menos comunes. Es posible también que debamos asociar el fenómeno con el contacto de Pombo con la poesía inglesa, en la que sobre el acento recae una importancia rítmica. Algunos de los poemas de Pombo incluyen una mezcla de versos nunca antes ensayada en nuestra lengua, o combinaciones estróficas nuevas, o peculiaridades que nos parece interesante destacar, como el siguiente fragmento de su poema *En el Niágara*, maravillosa meditación sobre las cataratas, que sobrepuja la que con el mismo tema escribió Heredia:

“Ese lago de leche que dormido  
Yace a tus pies; esas tendidas hojas  
De cuajada esmeralda, opacas, turbias,  
Manto marino que tu cauce vela,  
Cuyas inertes, aplanadas olas  
Atónitas al golpe, ignoran donde  
Seguir corriendo; ese ancho remolino  
Que abajo las aguarda, y retorciéndose  
Al empuje del mar que los violenta  
Yérguese al centro, y cual pausada boa  
En silencio fatal se enrosca, y nunca  
Suelta la presa que atrayente arrolla  
Allí más bien estoy; ese el mar muerto  
De mi existencia, y el designio arcano  
Que en giro estéril me aletarga y me hunde”.(5)

Otras influencias en sus escritos son Víctor Hugo y Zorrilla; sus poemas (“Monotonía”, “Vaguedad”, “La copa de vino”) están impregnados de melancolía romántica y sentimentalismo. Durante su estancia en Estados Unidos (1854-1861) alcanza su plenitud. El conocimiento de otra cultura, sus estudios clásicos –tradujo hasta cincuenta y unas odas de Horacio-, su trato con poetas norteamericanos, dieron flexibilidad a su verso y le ayudaron a alcanzar su verdadera forma poética.

---

5. 18 POEMAS DE RAFAEL POMBO. Selección: Darío Jaramillo Agudelo. Obra suministrada por la Biblioteca Luis Angel Arango de Colombia. Pág. 57, 58.

Algunos de sus primeros poemas aparecieron en la prensa (fue cofundador, junto con José María Vergara y Vergara, de *La Siesta*); utilizó varios seudónimos a lo largo de su vida, y sus temas, en conexión con la otra gran parcela de su periplo vital, incluyeron la política en todo momento. Luchó al lado de los legitimistas y desempeñó a lo largo de su vida importantes cargos políticos, que le llevaron a conocer a R. W. Emerson y a H. W. Longfellow, dos poetas norteamericanos que traduciría con diversa fortuna, y cuya influencia en Colombia puede rastrearse hasta el propio José Asunción Silva.

Algunos de los temas recurrentes del romanticismo estuvieron en la pluma de Pombo como Dios, la naturaleza y la mujer que son las ideas capitales en su obra "La hora de Tinieblas", o Los grandes motivos sentimentales de su invención poética, pero no como conceptos aislados, sino como fusión y mezcla de los tres, diferenciándose Pombo en esto de otros grandes poetas que han tomado de aquellas tres fuentes el caudal de sus versos. Pombo logra con esta capacidad sustancial de sintetizar la existencia del hombre en una sola obra y ser el poeta colombiano más completo.

A pesar del fervoroso catolicismo de Pombo, su más alto momento poético lo logró con un poema de pura angustia religiosa-en todo caso la angustia de un creyente- publicado contra la voluntad del poeta: "La hora de tinieblas". Por otra parte, la religiosidad, esa constante en sus versos, aparece también en "Lo más desconocido"-entremezclada con manifestaciones de fe en el progreso, así, el poeta se convierte en un

oficiante, purificado por la misma poesía, como lo manifiesta en "La hora de tinieblas"

Igualmente, como buen romántico, Pombo le daba un sentido trascendente a la poesía: "La religión y la verdadera poesía son gemelas, y tan parecidas una a otra que tal vez son una misma cosa, dos ases de un mismo astro, dos revelaciones de una misma verdad: innatas ambas en el corazón del hombre, juntas aparecieron sobre las colinas del salvaje, juntas nos dignifican con aspiraciones infinitas, consolaciones excelsas y promesas inmortales, y juntas van a satisfacerse con su plenitud el seno de Dios, en la parte sublime de nuestro ser" (6). O como lo menciona Héctor Orjuela posteriormente: "Por regla general todo lo mío sale tarde, soy la pro castigación encarnada, y mientras más quiero un asunto más demoro en tratarlo, como si lo reservara para las horas de paz y de contento de mí mismo que nunca llegan. ( . . . ) Por esto no he publicado colección de poesías: Las únicas buenas no están escritas y le aseguro a Ud. que me sorprende que caigan en gracia algunas composiciones mías, fruto de impaciencia y de tedio más o menos disimulado, y que yo considero y siento a enorme distancia del ideal de verdad, de fuerza, de pureza y de limpieza que flota en mi imaginación... cuando no estoy escribiendo -tal vez a todos sucede lo mismo. Es un tormento perpetuo. Si yo fuera crítico no dejaría en pie una línea de mis versos" (7). Puede ser que el rigor de su autocrítica tenga que ver con cierta humildad del oficiante ante la poesía: "Nos falta arte sencillo, grande y solemne, y nos sobra artificio. Muchas imágenes, muchas labores, mucha enciclopedia, mucha anécdota, mucha superficie: ausencia de un corazón sólido, asentado, incontaminado, bueno, luminoso suficiente. Infinito" (8)

---

6. RAFAEL MAYA en su prólogo a RAFAEL POMBO, Antología poética. Bogotá, Ministerio de Educación, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952, pág. XXI.

7. Citado por Orjuela, ob. cit., pág. 122.

8. De una carta de Pombo a Miguel Antonio Caro, abril 29 de 1879, citada por Orjuela, ob. cit., pág. 109.

Rafael Pombo desde que se conoce fue escritor y vivió de su pluma. Fundó "La Siesta" en compañía de José María Vergara y Vergara, un periódico en donde hizo una magistral defensa de la literatura. Su padre le infundió inseguridad y hasta tuvieron una discusión que terminó con la siguiente frase del padre: "Poeta serás aunque después te pese". Una de sus primeras publicaciones fue "Exabruptos poéticos de Rafael Pombo". A él lo ganó la poesía por su conocimiento del lenguaje, empezó escribiendo poemas por influencia de Byron. Hizo "Edda" un poeta dramático de una mujer en el ambiente romancista. Pombo vivió 17 años en Nueva York, en donde fue secretario de la delegación colombiana y de allí salieron las 61 décimas de "Hora de Tinieblas", producto de una crisis existencial y llena de blasfemia.

Sin duda alguna, la traducción jugó un papel importante. La poética de Pombo y su realidad de traductor están prácticamente olvidadas: Héctor Orjuela aparece como su principal y casi único especialista. A esta falta de estudios, debemos añadir que su tarea como traductor merece un reconocimiento especial ya que dicha actividad ha sido estudiada de modo superficial sin tener en cuenta todos los elementos socio históricos que se encuentran alrededor de estas traducciones.

Comenzamos citando las traducciones de los cuentos de la tradición norteamericana, pero hay que añadir los autores considerados canónicos tales como: Byron, Shakespeare, Longfellow, Bryant, Hood,



Blanco White, Tennyson, Lamartine, Hugo, Musset, Goethe, Schopenhauer, Emerson, Edgar Allan Poe y Nietzsche entre otros. Un estudio de este tipo reconocerá el valor a la traducción como el instrumento fundamental en la creación de Rafael Pombo, así como el papel de su trabajo como traductor en la historia cultural del país.

Notamos como el interés de Rafael Pombo por la traducción se remonta al tiempo de su juventud; desde su más temprana edad, estableció un intrínseco vínculo con la traducción, con el estudio de las obras y de los autores y por supuesto, con la creación. Según Orjuela, cuando Pombo tenía doce años comenzó a escribir cuadernos que portaban comentarios de lectura de autores que le gustaban, con traducciones de poetas ingleses y algunos de sus primeros poemas. El título de algunos de estos cuadernos: Diario de mil curiosidades para su propio dueño que lo es verdaderamente el señor Licenciado en Bellas Artes J. Rafael Pombo, seminarista que fue en la ciudad de Bogotá a 1845; Panteón literario, La Araña o poesías de José Rafael Pombo y Rebolledo y sus traducciones del latín, francés e inglés.

Existía pues, desde su juventud, una relación muy particular de Rafael Pombo con la traducción y después, cuando tradujo a otros autores, artículos pedagógicos y libretos de ópera. Pombo siempre otorgó diversas funciones a la traducción: creativa, pedagógica, moralizante, etc. De hecho, el contexto, muestra que en su ambiente, la práctica de la escritura y por qué no, de la traducción, era una actividad muy

fluida y común y además, un instrumento para apropiarse de las ideas y construir una identidad nacional.

En un contexto propicio para los intercambios interculturales, Rafael Pombo estableció relaciones importantes con los escritores norteamericanos Bryan y Longfellow, entre otros. Al hacerlo, daba cuenta del interés de los intelectuales hispanoamericanos que deseaban establecer lazos entre ambas Américas. En consecuencia, descubriremos la importancia de estas relaciones para la historia de la traducción en Colombia.

Un contexto propicio para los intercambios. Durante su periodo como soldado en 1854, cuando defendió el país de un golpe de Estado dirigido por el general José María Melo, Pombo conoció al general Pedro Alcántara Herrán quien había sido nombrado ministro en el extranjero para los Estados Unidos y Costa Rica por el presidente Manuel María Mallarino. Gracias a las influencias de su padre, que frecuentaba las esferas del poder, Pombo fue nombrado secretario de la delegación colombiana para los Estados Unidos y Costa Rica, y partió con el general Herrán a Nueva York en 1855 (Orjuela, 1965), donde vivió durante un período de diecisiete años.(9)

---

9. Orjuela H, Héctor. La obra poética de Rafael Pombo. Instituto Caro y Cuervo. 1965.

Como diplomático, Pombo vivió un período muy interesante en Nueva York, un ambiente “intercultural” lo rodeaba: escritores, diplomáticos, periodistas y viajeros de origen hispanoamericano se encontraban allí y Pombo tuvo la oportunidad de entrar en contacto con diversas personalidades; estos encuentros, una ciudad con una vida cultural muy rica, y su espíritu abierto lo motivaron a realizar varios proyectos, entre ellos algunos de traducción. Pero antes de observar concretamente estos intercambios, hay que determinar su interés histórico. La importancia concedida a sus intercambios es mostrada por diversos autores que afirman que las relaciones culturales entre ambas Américas comienzan de modo más “real” al principio del siglo XIX.

Según Orjuela (1980), las relaciones intelectuales y culturales entre América del Norte y América del Sur antes del siglo XIX eran poco comunes. El autor Héctor Orjuela expresa diferentes razones ; por ejemplo, a grosso modo, en el período durante el cual cada región estuvo sometida por los colonizadores, los ingleses en el norte y los españoles en el sur respectivamente, las relaciones entre ambas Américas fueron muy limitadas porque la antigua rivalidad entre Inglaterra y España impidió en la época un contacto cultural, a causa de las diferencias en cuanto a los valores que cada religión imponía(10

---

10. ORJUELA, Héctor, Biografía y bibliografía de Rafael Pombo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965

De un lado, los ingleses veían a los españoles como tiranos y, del otro, los españoles veían a los ingleses como herejes. Además, un completo sistema de valores sociales, culturales y económicos los distanciaban. Los norteamericanos, por su parte, presentaban un interés reducido casi nulo por los hispanoamericanos.

Con los movimientos de independencia, la situación cambió mucho y, como lo afirma Orjuela (1980), las relaciones comenzaron a ser más directas: En tanto la revolución norteamericana, desde el principio, despertó viva simpatía entre los criollos que abrigaban la esperanza de independizarse del gobierno monárquico español que los tenía subordinados a sus intereses de supresión y control absoluto- La situación preindependentista y posindependentista favoreció notablemente que los hombres de letras de la América hispánica se desplazaran como viajeros, como “próceres” de la Independencia, al exilio o a la diplomacia.

De este modo, el papel del diplomático o del exiliado —la mayoría criollos letrados como en el caso de Pombo— durante esta época fue fundamental para establecer contactos entre ambas Américas. Recordemos, de esta época, la traducción española de la constitución norteamericana, documento sobre cuya base los hispanoamericanos determinarían de forma radical su democracia y, en consecuencia, su independencia de España.

El trabajo de Rafael Pombo reviste una importancia considerable porque se considera al poeta colombiano fue un hombre clave para comprender cómo se dieron los intercambios entre las Américas en el siglo XIX. En efecto, la educación y la literatura norteamericana serán temas de interés para los hispanoamericanos.

Posteriormente, estos hombres letrados cumplieron un papel como diplomáticos y vivieron en un ambiente que permitió el contacto entre los Estados Unidos y la América hispánica. La situación sociocultural de los Estados Unidos en el siglo XIX tenía todas las características de una sociedad donde las fronteras eran débiles. Por diversas razones, los hombres letrados se desplazaron “hacia el norte”. Las grandes ciudades como Nueva York se convirtieron en cruces de caminos donde se asentaron los primeros rastros de una presencia “latina” fuerte que marcó la cultura norteamericana.

Por otra parte, estos hombres comenzaron a establecer múltiples relaciones con el nuevo espacio y, por consiguiente, los contactos tuvieron como resultado diversas situaciones: los rastros escritos en las zonas de contacto (las fronteras físicas como Nuevo México o California, o las ciudades que alojaron grandes comunidades hispanohablantes tales como Nueva York o L.A.

“La amplitud social” a la cual tenía acceso nuestro autor suscrito: escritores, políticos, artistas y familias norteamericanas de la élite. Pombo vivía en Gramercy Park-House, un hotel donde había una gran presencia de hispanohablantes (Orjuela, 1997), lo que permitió a Pombo ampliar sus perspectivas intelectuales y culturales y le ofreció, además, la ocasión perfecta de conocer la realidad norteamericana de la época: un país con una presencia hispanohablante cada vez más marcada. Además, sus relaciones con los escritores norteamericanos Bryan y Longfellow son muy importantes y representan un elemento intercultural muy claro en la historia cultural colombiana.

Terminemos esta cuestión de los contactos establecidos por Pombo, mencionando al músico norteamericano Louis Moreau Gottschalk, compañía interesante porque Pombo traduce, a manera de regalo para él, “El lago” de Lamartine, una de sus traducciones más conocidas. Además, Pombo compartió con Moreau su gusto por la música, gusto que trató de transmitir a su regreso a Colombia.

Los traductores no trabajan solos y forman redes que permiten el flujo de los textos y de las ideas. Todos estos contactos no sólo le permitieron a Pombo establecer lazos de amistad, sino también realizar colaboraciones que tienen un alcance evidente sobre el trabajo de los intelectuales colombianos más allá de las fronteras.

De hecho, la producción del poeta en los Estados Unidos es significativa. Durante su estancia en Nueva York, Pombo escribió algunos de sus poemas más importantes, por ejemplo, “La hora de tinieblas”.

La figura del “poeta de la infancia” se complementa con la figura del “embajador cultural” o del en las cuales los traductores se encuentran en una situación de contacto. Casi por naturaleza, las sociedades están constituidas por más de una cultura, diversos grupos convergen en un espacio. Por otra parte, las culturas no están cerradas a las influencias de otras y los contactos entre ellas. Esta situación de desplazamiento de los traductores y de las traducciones reitera que el traductor no puede ser identificado con una sola cultura, precisamente porque él es producto de la diversidad y esto es precisamente lo que se refleja en sus producciones literarias o artísticas.

## 5. CONCLUSIONES

- Cabe indicar que durante el siglo XIX, unas décadas después de la emancipación, y con mayor intensidad, a finales del mismo siglo, América latina y Colombia en este caso, debido a sus nuevas relaciones internacionales con países como Inglaterra, Estados Unidos y Francia, comienzan una nueva etapa de intercambio de productos tanto materiales como intelectuales que causan un efecto sin precedentes en la vida de nuestras gentes. Los ilustres que con gran precocidad asimilaron una confluencia de culturas y aburridos de las múltiples castraciones mentales que tenían, logran adoptar una nueva forma de pensar en contra del anacronismo y la obsolescencia de entonces, llegan a reestructurar las formas de vida de una nación sin identidad y sus alcances se extienden de manera implacable y significativa no sólo en el ámbito de la literatura.
- El vate colombiano Rafael Pombo desde el comienzo de la composición “La Hora de Tinieblas” y atravesando por un convulsionado estado de angustia con los asuntos trascendentes del hombre, se adhiere a este fenómeno literario lográndose tornar cosmopolita o de abertura de nuestra literatura a lo universal. Recordemos que en la sociedad de aquellos tiempos imperaba el tema de la secularización, en donde el poder eclesiástico dominaba el pensamiento y la cultura en



España y América latina, posteriormente y tras la revolución y apabullante organización de la sociedad burguesa trae consigo profundos cambios en la Colombia del siglo XIX.

- La riqueza del lenguaje que se encuentra en la obra “La Hora de tinieblas” está muy alejada de la normatividad social y utiliza la lengua como un instrumento e intercambio cultural, siendo en primera instancia antinatural y artificial para la época. Pombo, redundante de palabras extrañas siendo un poeta versátil, letrado, traductor, diplomático, conocedor de las culturas antiguas entre otros, utilizó la plasticidad y los recursos técnicos suficientes para hacer parte del legado histórico de nuestros intelectuales colombianos por tanto, hay que entenderlo como parte coyuntural e innegable para la buena comprensión de nuestra cultura.
- Su tarea como traductor merece un reconocimiento especial ya que dicha actividad ha sido estudiada de modo superficial sin tener en cuenta todos los elementos socio históricos que se encuentran alrededor de estas traducciones.
- Pombo tuvo además, la oportunidad de entrar en contacto con diversas culturas gracias al contacto intelectual y a las camaraderías con grandes personalidades: Emerson, Byron,

Moreau, Wordsworth, Longfellow, Lamartine, Hood, Blanco White, Tennyson, Lamartine, Hugo, Musset, Goethe, Schopenhauer, Poe, Nietzsche, Bryan y otros escritores con gran tendencia filosófica que sirvieron como ejes motivadores para realizar varios proyectos, entre ellos algunos de traducción. En suma, todas estas colaboraciones señalan la importante producción del poeta colombiano que muy alejado a lo que vendrían a ser sus fábulas tan reconocidas muestran su participación en la historia de una Colombia que necesariamente no podía ser la misma.

## 6. BIBLIOGRAFÍA.

JARAMILLO Uribe, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Bogotá: CESO, Ediciones Uniandes, ICANH, Alfaomega colombiana, Banco de la república, 2001.

MAYA, Rafael. Los Orígenes del Modernismo en Colombia. Bogotá. 1961.

MAYA, Rafael. En su prólogo a RAFAEL POMBO, Antología poética. Bogotá, Ministerio de Educación, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952.

GUTIÉRREZ, Girardot, Rafael. Modernismo. Fondo de Cultura Económico. 3ª Ed. Colombia. 2004.

ORJUELA, H, Héctor. La obra poética de Rafael Pombo. Instituto Caro y Cuervo. 1965.

18 POEMAS DE RAFAEL POMBO. Selección: Darío Jaramillo Agudelo. Obra suministrada por la Biblioteca Luis Ángel Arango de Colombia.

POMBO, Rafael. La Hora de tinieblas. Poemas Escogidos. Colección promovida por Elías Vélez Gonzales y dirigida por Hernando García Mejía. Ed. Bedout S.A. Medellín, Colombia. 1983.

POMBO, Rafael. La Hora de tinieblas. Poemas Escogidos. Colección promovida por Elías Vélez Gonzales y dirigida por Hernando García Mejía. Ed. Bedout S.A. Medellín, Colombia. 1983.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/pombo/pombo2.htm>

[http://es.wikipedia.org/wiki/República del \*\*siglo XIX\*\* \(Colombia\)](http://es.wikipedia.org/wiki/República_del_siglo_XIX_(Colombia))

DEL CASAL, Julián. Nihilismo. Poema incluido en “Nieve” (1892).  
Tomado de la página de internet <http://www.poesi.as/juc93003.htm>.

JOSÉ A. SILVA, *Poesías*, París, Sociedad de Ediciones Louis-Michaud.

DARÍO, Rubén. Lo Fatal. Antología poética. El Caracol y la Sirena.  
Octavio Paz. Ed. Austral. España. 1998.